

Frank Lloyd Wright

Erich Mendelsohn

A continuación se presenta el texto íntegro del artículo de Erich Mendelsohn publicado el 17 de Junio de 1931 en el Berliner Tageblatt, con motivo de la exposición celebrada en Berlín sobre el arquitecto estadounidense.

Este mediodía se ha inaugurado en la Academia de las Artes en la "Pariser Platz" (Berlín) una exposición que muestra la obra del arquitecto americano Frank Lloyd Wright. Erich Mendelsohn ha dado el discurso de apertura que reproducimos bajo estas líneas.

La obra de Frank Lloyd Wright, de 62 años, es aún hoy polémica. Rara vez en Europa, pero casi siempre en América, se pasa por alto la importancia de esta obra, por el hecho de estar demasiado cerca, se pasa por alto, porque el desarrollo de la nueva arquitectura está demasiado lejos, como para que una América todavía hoy miope en cuestiones de arquitectura, lo pueda entender.

La decisión de la Asociación de Arquitectos Americanos, de excluir a Frank Lloyd Wright de la participación en los proyectos de la Exposición Mundial de Chicago en 1933, es una evidencia de este hecho.

Pero la justificación de esta exclusión, "la obra de Frank Lloyd Wright no ha sido capaz de alcanzar un estilo propio", demuestra la gravedad de esta injusticia. Demuestra la carencia de autoconocimiento, de visión y capacidad de juicio, demuestra sobre todo la

arrogancia de una camarilla representativa que confunde Manhattan con el Ática - la arquitectura con un diccionario de las artes.

De esta manera ignora las capacidades dignas de admiración de su propia tierra, América, y la disposición de la joven generación americana de unirse al movimiento general en torno a la expresión arquitectónica.

Este movimiento es por esto tan general, por esto tan amplio, porque se incorpora orgánicamente al proceso de crecimiento de un mundo que ha agotado las posibilidades que tenía hasta ahora: cultura como nacimiento, madurez y decadencia en todas sus variaciones, la fe en todas sus formas, todo el teclado del juego y contrajuego de economía y política.

Porque este mundo ha perdido el sentido de su destino, el impulso de sus actos, su intuición, es decir, su conexión con el misterio - se queda hoy en la nada, al borde del abismo.

Desmenuzado en su estructura, desamparado en su conjunto, sin fantasía en sus propósitos. Así que tiene que ponerse de acuerdo, para ayudarse a sí mismo. Ponerse de acuerdo en un objetivo fuera si mismo, capaz de reavivar su fantasía, por el mero hecho de que va más allá de sí mismo.

- Sea cual sea este objetivo, una cosa está clara,

que sólo una idea común puede salvar al mundo.

Nos adentramos en una nueva etapa de su proceso de crecimiento.

Por ello, y ésa es su razón más profunda, el movimiento de la nueva arquitectura abarca todo el mundo. Porque el arte es siempre - pues nace de la intuición, de lo divino - visionario y signo del destino.

Por eso las luchas por la nueva arquitectura son batallas vanas de un tiempo que huye. Pues un nuevo tiempo le está pisando los talones.

No somos impacientes, porque creemos en este nuevo tiempo. Pero sabemos también que sólo se puede conseguir a través de la audacia, sólo a través del espíritu libre de la intuición personal. Es por ello que veneramos a los padres del nuevo tiempo como grandes artistas, por eso les adoramos como grandes hombres.

Uno de ellos es Frank Lloyd Wright. Incansable su comienzo, cuarenta años atrás, su madurez, su vejez.

Por eso describe su maestro Sullivan la obra de Frank Lloyd Wright como "un mensaje personal para cada alma que amenace con desesperar, para cada corazón, que lleve en sí una esperanza". ■

Traducción: Manuela Casado y Mathias Schütte



Dibujo dedicado a
Frank Lloyd Wright.
16,5 X 27 cm. Lápiz.